



LA ÚLTIMA RONDA EN VENECIA

(LE CITTÀ DI PIANURA)

DIRIGIDA POR FRANCESCO SOSSAI



Sinopsis

Guiados por el impulso del momento, dos amigos de toda la vida desbaratan la rutina de un joven estudiante de arquitectura que busca su lugar en el mundo. El inesperado trío emprende así un viaje por las llanuras venecianas que, entre excesos, reencuentros y pequeñas revelaciones, pondrá a prueba todas sus certezas.

La prensa ha dicho

"Una encantadora joya sobre los sabores de la vida"

Variety

"Un delicioso viaje por Italia"

The Film Stage

"Una tragicomedia deprimente pero divertida y ligeramente desconcertante"

The Guardian

"Un retrato muy vívido de un espacio devastado, como sus personajes, por el paso del tiempo"

Screendaily

Entrevista con Francesco Sossai

¿Cuál fue el punto de partida de la película?

LA ÚLTIMA RONDA EN VENECIA nació una noche de invierno hace casi diez años, después de emborracharme por completo en Venecia con un querido amigo. Esa noche conocimos a un joven estudiante de arquitectura de la Universidad IUAV, y ahí comenzó una gran amistad. A la mañana siguiente, medio en broma, le hablamos de una película —esta misma, por supuesto— sobre dos hombres que bajaban de las montañas para tomarse una última copa en la ciudad. En resumen, la película empezó un poco como una broma, centrada en tres temas clave: el alcohol, la amistad y la arquitectura.

La película está ambientada en la región del Véneto, y al principio hay un personaje que tiene tu mismo apellido. ¿Qué tiene de autobiográfica la historia?

La película está inspirada en lo que conozco —en mi tierra natal y en la gente con la que he pasado tiempo—, pero el elemento autobiográfico es muy leve. El obrero del principio de la película se llama Primo Sossai, pero solo porque me pareció divertido utilizar mi propio apellido, que es bastante común en mi zona, dentro de una narrativa colectiva. Para mí es una forma de ponerme en primera línea y sugerir que este mundo existe de verdad, que no es ficción.



Reparto

SERGIO ROMANO	Carlobianchi
FILIPPO SCOTTI	Giulio
PIERPAOLO CAPOVILLA	Doriano
ANDREA PENNACCHI	Genio

Equipo Técnico

Dirección	FRANCESCO SOSSAI
Guión	ADRIANO CANDIAGO, FRANCESCO SOSSAI
Fotografía	MASSIMILIANO KUVEILLER
Montaje	PAOLO COTTIGNOLA
Música	KRANO
Diseño de sonido	SEBASTIAN PABLO POLONI
Diseño de producción	PAULA MEUTHEN
Vestuario	ILARIA MARMUGI, GUILLEM SOLER POU
Producción	VIVO FILM, RAI, MAZE PICTURES, RAI CINEMA, BKM, EURIMAGES, MINISTERO DELLA CULTURA, REGIONE DEL VENETO, VENETO FILM COMMISSION, FILMFÖRDERUNGSANSTALT

Año: 2025 / Duración: 98' / Países: Italia, Alemania
Idiomas: italiano, inglés, español, portugués



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista con Francesco Sossai

¿Qué papel jugaron el azar y la observación en la escritura de la película?

Cuando empecé a deambular por las llanuras venecianas hace seis años, aún no sabía lo que estaba buscando. Al igual que un fotógrafo hace cientos de disparos para elegir solo una docena, yo recopilé cientos de pequeñas escenas: fragmentos de conversaciones escuchadas de pasada en bares, trenes, autobuses o en plazas de pueblos desiertos. Durante años lo apunté todo. Luego me retiré a las colinas de la Pedemontana con Adriano Candiago, coautor del guion. En una iglesia abandonada, extendimos todas nuestras notas sobre una mesa y empezamos a intentar reorganizarlas, como si fueran piezas de un mapa más grande. Empezamos a contar una historia: él leía en voz alta mientras yo escribía, luego yo leía en voz alta mientras él escribía. Nunca volvimos a leer lo anterior, nunca volvimos atrás. Viajábamos hacia un destino que aún no conocíamos. Al otro lado de la ventana, el corazón del paisaje del Véneto: escribimos la película inmersos en ese entorno, y de ahí surgió LA ÚLTIMA RONDA EN VENECIA.

El territorio juega un papel central en la película: ¿cómo refleja la transformación del paisaje veneciano la pérdida de referentes en el mundo con-

temporáneo?

En primer lugar, como dice el conde Bugnello en la película, me parece significativo que hoy utilicemos la palabra «territorio» en lugar de «tierra»; ese cambio semántico dice mucho de lo poco que queda del Véneto rural. Lo que se respira ahora en el campo se parece más a la soledad urbana. Ese era el sentimiento principal que quería transmitir en la película: un campo que ya no es campo, pero que aún no se ha convertido en ciudad. Queríamos explorar el alma de una región que se ha transformado en un cementerio muy rico; todo lo que no esté relacionado con el comercio está desapareciendo, los ecosistemas están contaminados, las casas antiguas abandonadas o demolidas para dar paso a edificios residenciales sin personalidad. La civilización campesina pertenecía a un lugar, era una expresión de la propia tierra. Una forma de vida que habitó estos espacios durante siglos ha desaparecido. Se podría decir que hice la película entre las ruinas de ese Véneto.

¿Qué perspectiva aportas a este mundo en transformación y qué te gustaría transmitir a través de esta película?

Creo que mi forma de mirar a un mundo en constante cambio consiste en buscar formas de vida perdidas para encontrar

un nuevo camino hacia adelante. Me gusta mucho la idea de Pasolini sobre «la escandalosa fuerza revolucionaria del pasado»: buscar huellas de humanidad, destellos y visiones del pasado que puedan encender nuevas ideas llenas de futuro.

La arquitectura también es un hilo conductor recurrente en la película: hay edificios y localizaciones simbólicas (como la obra de Carlo Scarpa), y el personaje de Giulio es un estudiante de arquitectura.

Creo que si no me hubiera convertido en director, me habría gustado ser arquitecto; y como utilizo el cine para explorar mis deseos, pensé que ponerme en la piel de un joven estudiante de arquitectura de la Universidad IUAV era una buena manera de imaginar una vida que nunca viví. En la película, Giulio siente una intensa pasión por Carlo Scarpa, la cual comparto. Para mí, él representa el clímax de la cultura veneciana: en la Tumba Brion, por ejemplo, se perciben ecos de Venecia y, al mismo tiempo, de Japón. Scarpa fue, por encima de todo, un humanista puro, con una profunda capacidad para el sincretismo cultural; una cualidad a la que espero que mi cine también pueda aspirar.